

Manuel López Pérez.

Los Estados son pobres en ocasiones para que sus mejores ciudadanos se den a conocer. Por eso el pueblo de las entidades federativas--que en resúmenes cuentas es el pueblo de la República--carece de un inventario humano de ciudadanos a cuya capacidad pueda acudir en sus problemas. En los poblados pequeños, de municipio para abajo, los ciudadanos más valiosos, jóvenes o viejos, existentes en la capital del Estado, son desconocidos; al revés, en la Capital de las entidades, los ciudadanos más destacados en las poblaciones pequeñas de ~~Sangregrasión~~ ejido, rancho, hacienda, congregación, tenencia a Municipio,--son elementos casi siempre ignorados, cuando no voluntariamente ignorados. Labor periodística plausible sería, si contamos con que a base de oportunidades oficiales, por ser escasas, se lograría muy poco, presentar constantemente semblanzas, retratos físicos a la vez que de aptitudes, de quienes por sus cualidades positivas representen potencialmente para el pueblo, un maestro, un administrador, un conductor, un gobernante. Y quizá hasta fuera fructífero hacer galerías de gentes con signo negativo, para que al decir de Quevedo, si con los hombres modelos del bien, predicamos lo que hay que cultivar, con la exhibición de las personalidades que caracterizan el mal, se indicaría de qué manera, conociendo el lado oscuro de las humanidades presentadas, habría de facilitarse la selección de los mejores para los fines sociales.

Por las razones expuestas, y ya que nadie lo ha intentado, al menos con el desinterés que nosotros, es que nos hemos echado auestas la tarea de buscar figuras que presentar al pueblo michoacano. Para esta nota, hemos escogido al Lic. Guillermo Morales Osorio. Otros nombres han dado y seguirán dando denominación a nuestros esfuerzos analíticos.

Tiene D. Guillermo, en primer lugar, una condición de plenitud madura, porque está en el cenit de su vida. Hay en él energía física y moral. Es esfuánime, sin menoscabo de su capacidad combativa--esa vigorosa resolución con que acepta o rechaza los casos contenciosos que se le ofrecen--, tesón con que

se comporta en las causas de que sus clientes lo han hecho campeón. Su conducta, en general, es parecida a la del jurisconsulto. Toma rápidamente el papel que el deber le señala y actúa sin vacilaciones, con eficacia, consecuentemente.

Morales Osorio es, en todos los campos, un hombre responsable y efectivo. Se conoce a sí mismo, y desde el ángulo de ese conocimiento mide las posibilidades de su esfuerzo para ^{de}satisfacer el compromiso: o sea que sabe que sabe, y además se da cuenta si lo que respecta a los medios constituye un campo de resistencia o de facilidad, que pueda controlar. Es efectivo, porque quiere resultados favorables a sus empresas, porque con ellos satisface los compromisos como convenios y como obstáculos a vencer: gloria y utilidad de las entregas sin reserva alguna al esfuerzo. En esta actitud campea una preocupación de lealtad: fidelidad a sí mismo, prudente entrega a la comprensión de los semejantes, de los prójimos, como suelen decir los que usan el lenguaje cristiano.

Los resultados de una conducta como la de Morales Osorio han sido -- de éxito. No porque sea millonario; no porque haya acumulado poder; no porque se haya instalado en el solio de las omnipotencias, sino porque ha logrado -- que ^{se} tenga fe en él. Cuando quienes conocen a un hombre no vacilan en poner en sus manos un acervo de valores materiales o entregar a su conciencia un depósito de intimidades, ese hombre merece la confianza general, la de todo un pueblo, y entonces, éste puede, por disponer de la información indispensable sobre aquel ejemplar de la especie, ^{de}entregarle sus esperanzas, sus sueños, sus necesidades, sus dolores, su destino.

Y la selección de hombres para guiar pueblos, debe hacerse así. De otro modo, nos ^{de}queremos en la Roma práctica, por brutal, exitosa por la camisa de fuerza que a pesar de su perfección, llegó a ser su Derecho; nos quedaremos con la Roma de los procónsules.

Medite el pueblo michoacano en Morales Osorio, el abogado, el cate-drático, el Magistrado. ¿Qué más?